

La Vanguardia 1 oct. 1960

Respetado

## UNA CARTA DE DON JOAQUIN CALVO-SOTELO

# «LATINO - AMERICA», NO: ¡HISPANOAMERICA!

Con mucho gusto publicamos la siguiente carta:

Sr. Director de «LA VANGUARDIA»  
Barcelona

Mi querido director:

En el número de «LA VANGUARDIA» del día 13, y al reseñar los discursos pronunciados en el Instituto de Estudios Hispánicos, se transcribe un párrafo del que pronunció don Felipe Bertrán y Güell, su ilustre presidente, en el que se ha incurrido en un error, para rectificar el cual te agradecería que publicases estas líneas.

Dice el señor Bertrán y Güell, con referencia al III Congreso de Academias de la Lengua celebrado en Bogotá, que uno de sus acuerdos fue el de emplear el término «Latinoamérica» para referirse a la comunidad de pueblos de habla española. No ha sido así. Muy al contrario, el término «Latinoamérica» fue considerado vitando por los académicos allí congregados, y ha sido justamente su destierro el que se decretó y su sustitución por el de «Hispanoamérica» y América española o Iberoamérica, cuando se quiera aludir al Brasil.

Yo he participado en los trabajos de ese Congreso, en unión de los señores García Gómez, Gerardo Diego y Lapesa, como representante de la Academia de Madrid. De una manera especial me ha cabido el honor de intervenir en el proceso de la adopción de ese vocablo y, por tanto, puedo explicar en qué forma se llevó a cabo, aprovechando esta ocasión para agradecer públicamente a los ilustres padrinos que le cupo en suerte su participación decisiva. Fueron éstos el académico nicaragüense don Adolfo Calero y el panameño don Enrique Ruiz Vernacci. Con ellos me dolí yo de la ambigüedad e injusticia que supone llamar «Latinoamérica» a Hispanoamérica. Ambos participaron de mi manera de pensar y no tardaron mucho en presentar una ponencia a fin de que el término de Hispanoamérica fuese recomendado por el Congreso para su uso en todo el ámbito cervantino.

Esta se elevó a la comisión de iniciativas del III Congreso de Academias que yo presidía, por deferencia, que mucho me honra, de sus miembros, y de la cual formaban parte el académico ecuatoriano don Gonzalo Zaldumbide, el venezolano reverendo padre Pedro Pablo Barnola, el chileno don Julio César Chaves y el argentino don Enrique Banch, entre otros.

La comisión de iniciativas la aceptó con verdadero entusiasmo, y el pleno sancionó el voto de la comisión. El acuerdo, pues, del III Congreso de Academias de Lengua, es el de preferir a ningún otro el término «Hispanoamérica», siempre que se quiera hablar de las naciones de aquel continente cuyo idioma es el español y el de «Iberoamérica» para incluir al Brasil. Pienso que sólo un «lapsus linguae» ha podido provocar la equivocación de mi querido amigo Felipe Bertrán y Güell, y para que quede aclarado lo que muchos lectores espontáneamente habrán rectificado por su cuenta, envío esta carta. Huelga decir que nadie más interesado que nosotros los españoles, en cumplir el noble acuerdo del III Congreso de Academias de la Lengua.

Y nada más. Mil gracias anticipadas por publicar esta carta y un saludo con la amistad y la admiración de

JOAQUIN CALVO-SOTELO

\*\*\*

N. de la R. — «Lapsus linguae», «lapsus calami», «lapsus machinae» o «lapsus lynotiplae». Cualquiera de estos lapsus cabe que deformaran el sentido de las palabras pronunciadas por el muy distinguido presidente del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, don Felipe Bertrán y Güell. Tenemos la seguridad de que él quiso recoger con ortodoxa exactitud el acuerdo de Bogotá a que alude el académico de la Lengua y escritor ilustre don Joaquín Calvo-Sotelo. Ausente de Barcelona el señor Bertrán y Güell, nos adelantamos a publicar esta nota de esclarecimiento, seguros de interpretar rectamente el discurso que ha dado lugar a tan interesante carta aclaratoria.